



Eloy Martín Corrales y
Josep Pich Mitjana [eds.]

**España frente a
la Independencia** 
de Marruecos

alboránbellaterra

Colección dirigida por

ELOY MARTÍN CORRALES

Eloy Martín Corrales
Josep Pich Mitjana (eds.)

España frente a la
independencia de Marruecos

edicions bellaterra

80. «Consideraciones sobre la política española en Marruecos realizadas por el Coronel Bermejo al Marqués de Santa Cruz», 17/3/1956. AMAEC, Leg. R-4.293, Exp. 2.
81. «Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange: informe relativo a los sucesos de Marruecos», 12/3/1956. FNFF, 26616.
82. *Ibidem.*
83. *Ibidem.*
84. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 22/3/1956. AALC, 056.
85. «Carta de José Felipe de Alcover a José María Bermejo», 22/3/1956. AALC 056.
86. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 22/3/1956. AALC, 056.
87. *Ibidem.*
88. *Ibidem.*
89. Los textos finales de la Declaración común y del Protocolo adicional así como los discursos oficiales pronunciados durante la visita de Mohamed V a España se encuentran reproducidos en *Faits et documents de la semaine*, n.º 15, 11/4/1956.
90. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 24/3/1956. AALC 056.
91. «Carta de José Felipe de Alcover a José María Bermejo», 22/3/1956. AALC 056.
92. «Anteproyecto particular. Protocolo anejo a la declaración hispano-marroquí», Marzo 1956. AALC 059.
93. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 24/3/1956. AALC 056.
94. «Anteproyecto particular. Protocolo anejo a la declaración hispano-marroquí», Marzo 1956. AALC 059.
95. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 24/3/1956. AALC 056.
96. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 29/3/1956. AALC 056.
97. «Carta de José Felipe de Alcover a Alberto Martín Artajo», 22/3/1956. AALC 056.
98. «Vista la índole de estas enmiendas seguimos viendo detrás de la negociación mano gobierno francés ya que discrepancias entre nuestros proyectos y los marroquíes afectan más intereses Francia que Marruecos. «Telegrama n.º 44 de Artajo al cónsul general en Rabat», 31/3/1956. AALC 050.
99. En las negociaciones finales participaron, por parte española, los ministros de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, Justicia, Iturmendi, Ejército, Muñoz Grandes, secretario general del Movimiento, Arrese y el subsecretario de Presidencia Carrero Blanco. Por parte marroquí tomaron parte en las mismas el presidente del gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, Si Bekkaï, el vicepresidente Mohamed Zeghari y los ministros de Estado Si Driss M'hamed, Ahmed Guedira, Mohamed Cherkaoui y Abderrahim Bouabid. «Lista de personalidades marroquíes que acompañan a su Majestad el Sultán en su viaje a Madrid por orden de precedencia protocolaria», 29/3/1956, FNFF 16895.
100. «Telegrama n.º 69 de Carrero al cónsul general en Rabat», 11/4/1956. AALC 050.
101. *Ibidem.*
102. «Telegrama n.º 69 de Alcover al Ministro de Asuntos Exteriores», 13/4/1956. AALC 050.
103. R. PARDO, «Una relación envenenada: España y Marruecos 1956-1969», en A. MATEOS y A. HERRERÍN (eds.), *La España del presente. De la dictadura a la democracia*, Asociación de historiadores del presente, Madrid, 2006, pp. 199-222.

Tan cerca, pero tan lejos: Canarias y Marruecos en la segunda mitad del siglo XX

Jesús M.ª Martínez Milán
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Si bien las relaciones entre el archipiélago canario y la vecina costa de África han sido estudiadas tanto en la edad moderna como en la edad contemporánea,¹ no podemos decir lo mismo respecto a las relaciones económicas y políticas entre las islas afortunadas y el reino de Marruecos, una vez que éste alcanzó la independencia en 1956. En este trabajo abordamos el tipo de relación existente entre ambos vecinos en la segunda mitad del siglo XX, caracterizadas durante el tercer tercio de la centuria por una lejanía y un distanciamiento que no se correspondía con su proximidad geográfica. Este fenómeno, motivado por una percepción de propiedad sobre el denominado «espacio canario» que abarcaba desde el sur de Marruecos hasta cabo Blanco, convirtió el reino alauita ante los ojos de la opinión pública isleña en un enemigo que pretendía apropiarse de dicho espacio. La salida precipitada de España del Sáhara occidental en 1975 ahondó más en este sentimiento. Sin embargo, los cambios que se operaron en el último cuarto del siglo, especialmente en lo que atañe al tema pesquero, así como el cambio en la política magrebí tras la entrada de España en la Unión Económica Europea, provocaron una lenta pero paulatina normalización de las relaciones entre ambas regiones que culminó con una presencia notable de inmigrantes marroquíes en el archipiélago canario.

Marruecos: un país «invisible» a los ojos de Canarias

Un vistazo a la opinión pública canaria en los años previos a la independencia del reino alauita muestra la indiferencia y la escasa importancia que se daba en el archipiélago canario a todo lo relacionado con el vecino de la costa noroccidental de África. Si nos centramos en el año de la independencia, un análisis de la prensa insular confirma esta

aseveración. Tras la visita de Mohamed V a Madrid, el vespertino *Diario de Las Palmas*² abrió su edición del 10 de abril de 1956 con la siguiente portada: «Un nuevo país recuperado y en marcha hacia la historia. Presencia y acción de España en Marruecos». Además de informar de manera pormenorizada sobre la estancia del Sultán de Marruecos en España, el rotativo anunciaba la publicación de una serie de artículos en los meses siguientes en los que pretendía realizar un balance de la presencia española en la zona norte del protectorado, centrándose de manera especial en los años que transcurrieron bajo el mandato del general García Valiño al frente de la Alta Comisaría. Entre abril y julio de 1956, se publicaron en páginas interiores del periódico una serie de artículos cuyo objetivo se centraba en difundir el papel jugado por la metrópolis en terrenos tales como «la industrialización», «la ganadería», «la agricultura», «la justicia», etc.³ Como es fácil de comprender, en estos artículos se hacía proselitismo de la «labor» realizada por España en los campos de la economía y de la sociedad.

Sin embargo, en agosto de 1956 las referencias al reino de Marruecos pasaron a un tercer plano ante la noticia de la crisis del canal de Suez. El punto de atención de la opinión pública de las islas se centró entonces en el incremento del tráfico marítimo de petroleros que podrían hacer escala en los principales puertos canarios y su correlación con los ingresos que generaba esa actividad. Nada extraño, por otra parte, si tenemos en cuenta la situación privilegiada del Archipiélago en el área de la principal ruta de tránsito de la flota mundial en el Atlántico, y el papel del puerto de La Luz, en Las Palmas de Gran Canaria, como primer centro de avituallamiento de combustible (*bunkering*) en España.⁴

Lo mismo que ocurrió con *Diario de Las Palmas*, pasó con el matutino grancanario *Falange*. Este periódico se limitaba a reproducir las informaciones que en todo lo relacionado con el país alauita le servían tanto su homólogo *Arriba*, como el resto de la prensa del movimiento, incluidos la mayor parte de los editoriales dedicados a Marruecos. Solo en una ocasión hemos encontrado un artículo de opinión propio, escrito por el periodista judeo-tangerino, León Azerrad,⁵ bajo el título: «Hombres, historia y paisajes del viejo Maghreb Al Aksa». En él, y aprovechando la ya mencionada visita de Mohamed V a Madrid, se realizaba un retrato de la ciudad de Rabat y de los cambios que la misma había experimentado a lo largo del protectorado francés, con objeto de ilustrar a los lectores del archipiélago canario. El estallido de la crisis de Suez, no obstante, desplazó las noticias sobre Marruecos hasta diluirlas en las páginas finales del rotativo.

Otro tanto de lo mismo sucedió con la importancia otorgada por los empresarios isleños en relación con las oportunidades de negocio que ofrecían los países del África subsahariana, ignorando por completo

cualquier información relacionada tanto con Marruecos como con el resto de los países del Magreb, excepción hecha de Mauritania. Aspecto que no nos debe sorprender si tenemos en cuenta que a partir de 1959 el reino alauita dejó de estar entre los principales destinos de las exportaciones e importaciones del Archipiélago.⁶ El *Boletín de Información Económica* (BIE) de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas de Gran Canaria,⁷ recogió a lo largo de su corta vida tres editoriales que suponen una muestra más de lo que venimos afirmando. Dos de esos editoriales, titulados «Mirando al África frontera», el primero, y «El comercio entre España y Mauritania», el segundo, publicados en 1960 y 1965 respectivamente, informaban a los socios camerales no solo de la importancia económica que tenían para las islas la independencia de los países vecinos, en este caso de Mauritania, sino de los pasos a seguir para invertir o establecer relaciones comerciales con la República Islámica de Mauritania (RIM).⁸ En consonancia con lo anterior, el editorial del número correspondiente a septiembre de 1962, intitulado «Visita necesaria. Canarias y los vecinos estados africanos», recogía en su justa medida el peso económico que tenían los países subsaharianos de la costa atlántica africana para el empresariado de las islas. En el artículo se explicaba con todo detalle el viaje realizado por una comisión de empresarios isleños, presidida por el delegado regional del Ministerio de Comercio, a Nigeria, Ghana, Costa de Marfil, Liberia y Togo, justificando la visita como más que necesaria «para los intereses económicos del Archipiélago».⁹

¿Qué fue, por tanto, lo que hizo invisible el reino de Marruecos a los ojos de la opinión pública y de los intereses empresariales de las Islas Canarias? La respuesta la encontramos en los estrechos lazos tejidos desde principios del siglo XX, y con más nitidez desde el final de la guerra civil, con tres grandes polos de atracción económicos y de emigración, y su condición geoestratégica en el caso de los dos primeros: Ifni, el Sáhara y Guinea Ecuatorial, sin olvidar a los países de la costa occidental del África subsahariana que constituían el principal mercado para las exportaciones de derivados del petróleo, pescado seco y salado, conservas de pescado y hortalizas procedentes del archipiélago canario.¹⁰

El resultado de todo ello se ha traducido en el escaso interés mostrado por la historiografía canaria en relación con la temática y el período, como así lo atestigua el libro titulado: «Historia Contemporánea de Canarias».¹¹ De las 706 páginas que componen ese volumen, estructurado en 23 capítulos, solo uno, el último, se dedica a las «relaciones internacionales» del archipiélago canario, si bien arranca con la «irrupción de la cuestión canaria tras el desastre del 75», o sea: el impacto de la descolonización del Sáhara en la posición internacional de las islas en el último cuarto del siglo XX, desde una óptica netamente insular. No obstante, esta cuestión no nos debe de extrañar mucho, si tenemos en cuen-

ta que a la altura de hoy en día solo contamos en la bibliografía española con dos monografías que tratan de la independencia de Marruecos.¹² Este fenómeno contrasta con el interés y la «cercanía» mostrada en el archipiélago canario (especialmente en las islas orientales) con la antigua zona sur del protectorado español en Marruecos y con las excolonias de Ifni y del Sáhara. Todavía hoy existe en algunos ámbitos de la opinión pública y de la sociedad canaria una cierta «nostalgia» hacia lo que fue aquél «efímero el dorado», como lo bautizó Martín Corrales,¹³ para aquellos isleños que residieron en el Aaiún, Villa Cisneros, Smara, La Güera o Sidi Ifni,¹⁴ entre los años cincuenta y mediados de los setenta. Sin embargo esta imagen, antaño «mitificada» y «quimérica», ha sido puesta en entredicho en los últimos años por las familias de aquellos que fueron secuestrados bien en el Sáhara o bien mientras faenaban en sus aguas, y que se reúnen en torno a la Asociación Canaria de Víctimas del Terrorismo (ACAVITE), además de por la «normalización» de las relaciones con Marruecos que se inició en la década de los noventa del siglo pasado.

El archipiélago canario, Ifni y el Sahara: los isleños echan raíces, 1955-1975

Como han puesto de manifiesto Meana Palacio, Martín Corrales, Andreu Mediero, Díaz Hernández *et al.* y el que escribe estas líneas,¹⁵ la consolidación de la presencia colonial de España en el territorio de Ifni-Sáhara intensificó las relaciones de las Islas Canarias con su *hinterland*, sin olvidar, claro está, las relaciones económicas con la colonia de Guinea ecuatorial y con otras colonias del África subsahariana. El *Anuario de Canarias, África Occidental, Guinea Española*, fundado en Las Palmas de Gran Canaria en 1944, fue toda una declaración de intenciones en este sentido. La introducción al número publicado en 1951 (7.ª edición) era todo un canto al colonialismo español en la región y al denominado «espacio canario»:

Es la séptima edición de un ANUARIO DE CANARIAS, AFRICA OCCIDENTAL Y GUINEA ESPAÑOLA (...) con el contenido de un esfuerzo que hacemos de que *el combinado político-económico de C.A.O.G.E.* (...) ha de ser cada día más una positiva realidad indestructible (...) Este libro va a ser el registro del futuro de nuestra permanencia en el Atlántico y en África (...) En fin, algo que nos haga merecedores de recoger esa cultura que de Europa parece emigrar hacia el Atlántico y contribuir de alguna forma a *demostrar que en Canarias debe ser como el cerebro blanco de África.*¹⁶

Aunque los territorios de Ifni y Sáhara dependían jurídica y militarmente de Canarias, fueron los recursos naturales de esta última colonia

(pesca y fosfato) los que más contribuyeron a fortalecer las relaciones mercantiles entre las islas y la costa frontera, facilitando, sobre todo éstos últimos, los movimientos migratorios de los habitantes de las islas a la hora de buscar salarios más elevados y mejores condiciones de vida.

Las plusvalías generadas por la explotación del banco pesquero fueron a parar a manos de las empresas extranjeras y españolas cuyos barcos faenaban en el caladero sahariano y mauritano, y a las industrias de transformación del pescado ubicadas en el archipiélago canario. Fue el efecto de arrastre generado en la economía sahariana por las inversiones mineras en Bu Craa lo que estimuló la emigración canaria al Sáhara. Una emigración que siguió los pasos de aquellos pioneros isleños que se habían instalado en los años veinte del siglo pasado, como fue el caso de Rosario Galván Rodríguez, conocida como «Charito», quien llegó a Villa Cisneros en 1929 con 23 años, acompañando a su marido que era el encargado de «manejar el motor que daba luz al viejo fuerte»;¹⁷ o en el período de posguerra en Sidi Ifni: los hermanos Barber, empresarios y consignatarios, dueños del cine Avenida, una carpintería y la fábrica de helados; el farmacéutico Sebastián Petit Suárez,¹⁸ que era propietario además de una droguería; Manuel Calderín Sánchez, que tenía una panadería en la avenida de la Marina y José Araña Pérez, que trabajó para los hermanos Barber.

El conflicto de Ifni-Sáhara en 1957-1958¹⁹ despertó una enorme preocupación en la opinión pública de las islas Canarias por temor a que implicase la pérdida del Sáhara occidental. Temor que se justificaba en el miedo a perder el control del banco pesquero, de suma importancia para una flota artesanal y para una industria conservera todavía en pañales, y por constituir el Sáhara un seguro geoestratégico y un «lugar de asentamiento agrícola de los excedentes humanos de nuestro archipiélago atlántico». De ahí el rechazo tajante a toda pretensión marroquí de anexionarse el Sáhara occidental.²⁰ A partir de ese momento, en el subconsciente isleño, Marruecos pasó de estar «invisible» a representar una «amenaza», cuyo objetivo no era otro que ocupar un territorio que no le pertenecía y que, además, formaba parte de ese «espacio canario» en el vecino continente.

Una vez finalizado el conflicto, y tras el acuerdo de Sintra de 1 de abril de 1958 por el que España transfería la zona meridional del protectorado a Marruecos,²¹ la situación volvió a la normalidad. En la década de los sesenta y principios de los setenta se produjo, en palabras de Meana Palacio, un «importante movimiento migratorio» al Sáhara procedente mayoritariamente de los municipios más deprimidos de Gran Canaria y Fuerteventura.²² Ya advertimos más arriba que uno de los grandes polos de atracción de mano de obra fue el centro minero de ENMINSA-FOSBUCRAA. Aunque no hay datos fehacientes sobre el número de trabajadores canarios entre los años 1962 y 1975, ya que las

estadísticas elaboradas por la empresa agrupaba a sus empleados por categorías profesionales y por su procedencia continental: europeos y nativos, todos ellos distribuidos entre las oficinas centrales de Madrid, la residencia de Las Palmas de G.C. y el centro minero del Sáhara (Bu Craa, Aiún y playa de Aiún); los empleados canarios ocuparon preferentemente los oficios de conductores, mecánicos, barrenderos, electricistas, gruistas, pintores, carpinteros, fontaneros, capataces, camareros y cocineros. Un ejemplo de ello lo tenemos en Juan Bolaños. Este grancanario llegó al Sáhara en 1967. Aunque era soldador entró en ENMINSA a trabajar como conductor, percibiendo un salario de 20.000 pts, treinta y tres veces más de lo que ganaba en su isla natal. En ese puesto permaneció hasta 1972, momento en el cual fue trasladado al cargadero ubicado en playa del Aaiún, encargándose del manejo de una de las grúas. Lo mismo ocurrió con su paisano Juan Luis Romero, maestro de educación primaria que fue contratado por FOSBUCRAA en 1974. Su salario se multiplicó por trece, pasando de cobrar 7.000 ptas. a 90.000 ptas.²³

Los isleños fueron también los grandes protagonistas en la creación de pequeñas y medianas empresas, tanto en el sector de los servicios como en el de los transportes. En el primero de los casos, es digno de mencionar a Domingo Salas Araya, quien abrió un supermercado en el Aaiún en 1964 y extendió una red de establecimientos de venta al público en Smara, Villa Cisneros y La Güera; además de ser copropietario, junto a otros dos socios isleños, de una fábrica de harina, Industrias Santa Marta S.A. (INSAMARTA), en esta última villa. Otros comercios representativos fueron el supermercado de Juan Sánchez en Villa Cisneros y la pescadería y carnicería de los hermanos González Santana en la capital del Sáhara, propietarios también de las tiendas de tela El Kilo. Los bares, tabernas y restaurantes también estuvieron en manos de los canarios. Tal fue el caso de Carmelo Santana en los años cuarenta o cincuenta, o los bares «Lucha Canaria» y «Casa Mariano», en los años sesenta en el Aaiún. Por último hay que hacer mención a las agencias consignatarias y a las empresas dedicadas a la comercialización de material de construcción y electricidad, como ALCORDE S.L., cuyos buques anfibios servían para transportar las mercancías hasta el Aaiún ante la falta de infraestructuras adecuadas para que atracaran los buques de gran tonelaje.²⁴

El nacimiento y desarrollo del nacionalismo saharauí, a partir de 1973, con la aparición del Frente Polisario sacó a la luz algunos problemas y conflictos entre españoles y autóctonos. Estos estuvieron motivados por el malestar que despertó entre los saharauis la llegada continua de trabajadores canarios, lo que les restaba posibilidades para encontrar un empleo, sobre todo cuando finalizaban los cursos de Promoción Profesional Obrera (PPO). Este fenómeno, empero, no era nuevo. En la visita que Franco giró a los territorios de Ifni-Sáhara en 1950, algunos

miembros de la cabila arabófona de los Isbuya intentaron manifestarse para protestar por las diferencias salariales existentes entre los españoles y los ifneños.²⁵

Desde la percepción de aquellos isleños que vivían en el Sáhara, el ambiente que se respiró en los dos últimos años de colonización española varió según el lugar de residencia, si bien todos coinciden que en el Aaiún la tensión se sintió mucho más que en el resto de las ciudades del territorio. En cuanto a su posición sobre la descolonización, algunos canarios se mostraron no solo partidarios de un Sáhara independiente, sino que colaboraron con el Frente Polisario en los últimos años, como fue el caso de Antonio Dámaso Medina, que primero trabajó como buzo en el puerto de Villa Cisneros y luego pasó a la empresa ATLAS, encargada de la distribución de los productos derivados del petróleo para todo el territorio. Otras, como la grancanaria Luisa Bolaños, recuerdan aquella época con tristeza y se enfrentan todavía hoy a la duda que les sigue planteando que: «ahora cuando se habla del Sáhara, que tanto tira para los canarios y yo digo: ¡tanto como decían que nos marchásemos, ahora nos quieren tanto!».²⁶

El deterioro de las relaciones entre los colonos españoles y la población nativa se acentuó aún más después de la visita de la misión visitadora de Naciones Unidas al territorio, que fue recibida por los autóctonos con gritos de ¡Fuera España! y ¡Fuera españoles! Este hecho, unido a la captura del personal europeo de dos patrullas de la Agrupación de Tropas Nómadas, cerca de la frontera de Argelia y a la oleada de atentados en mayo-junio de 1975, provocó la indignación de la población española y coincidió con la decisión del gobierno español de retirarse del Sáhara y transferir la administración del territorio de acuerdo con las resoluciones de Naciones Unidas.²⁷

Del «desastre del 75» a la «normalización» de las relaciones, 1975-2000

El historiador grancanario Francisco Quintana Navarro, ha afirmado recientemente que la descolonización inconclusa del Sáhara occidental fue un «desastre» para las islas, que no solo «arruinó» sus intereses económicos, sino que le hizo perder «el colchón de seguridad territorial que (...) guarnecía sus espaldas en el retropáis africano desde los tiempos de Fernando León y Castillo».²⁸ En el subconsciente canario, el «abandono» de la colonia del Sáhara, y por tanto del «espacio canario», fue percibido como el «abandono» del propio archipiélago. La pesca fue, junto con el cuestionamiento de la españolidad de las islas, uno de los frentes de mayor calado que se abrieron a raíz de la salida de España del territorio.

Como bien apunta Díaz de la Paz, la salida precipitada del Sáhara no supuso el hundimiento inmediato de la pesca. Entre mediados de los años sesenta y mediados de los años ochenta, el sector vivió una etapa de expansión gracias, entre otros factores, al incremento del esfuerzo pesquero en el caladero saharo-mauritano, unido al fuerte crecimiento de la flota matriculada o rematriculada en Canarias para obtener las licencias otorgadas por Marruecos y a una mejora de la productividad. Sin embargo, la presión política y económica ejercida por el reino alauita con la reducción paulatina del número de licencias, el apresamiento y el secuestro de barcos pesqueros españoles, el aumento de su presencia en el caladero sahariano y los vaivenes de la política pesquera de la Unión Europea, culminó en una dolorosa reestructuración del sector que afectó sobremedida a la flota con base en las islas, con una reducción del 12 % de las embarcaciones equivalente al 50 % del TRB y de tripulantes, y la búsqueda de caladeros alternativos.²⁹

La pérdida del «espacio canario» y de las aguas que lo bañan convirtió al reino de Marruecos en un «adversario». A pesar de las reticencias de algunos isleños que vivieron en el Sáhara y de las familias de los pescadores que fueron asesinados o secuestrados por el Frente Polisario, el apoyo a la causa saharauí fue unánime entre las fuerzas políticas nacionalistas y de izquierda del archipiélago,³⁰ y entre la propia opinión pública isleña, salvo en el caso del asesinato de los tripulantes del pesquero «Cruz del Mar». El movimiento de solidaridad con la causa saharauí se hizo más patente a finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando las fuerzas de izquierda y los nacionalistas alcanzaron el poder en instituciones locales, como cabildos y ayuntamientos. Por esas fechas (finales de 1979 o principios de 1980), el servicio de inteligencia de la Armada Española tuvo conocimiento de las conversaciones que tuvieron lugar en Las Palmas entre un representante del Frente Polisario y miembros del Sindicato de Trabajadores de la Mar (STM), adherido al Sindicato Obrero Canario (SOC) que estaba vinculado a la Unión del Pueblo Canario (UPC). En dichas conversaciones se proyectó un golpe de efecto cuya ejecución quería hacerse coincidir con el cuarto aniversario de la proclamación de la República Árabe Saharauí Democrática (RASD), a celebrar en Tinduf el 26 de febrero de 1980. Con tal fin se preparó un plan en el que «un pesquero artesanal se dejaría «asaltar», para a continuación raptar y secuestrar a su tripulación, y quizá terminar con una liberación negociada como en el caso del «Las Palomas»». ³¹ Para evitarlo, la Armada puso en marcha la «operación Escoben», reforzando la vigilancia en el caladero sahariano con todos los buques disponibles y filtrando intencionadamente la noticia a la prensa con el objetivo de «que sus protagonistas desistiesen al ver descubierta sus intenciones ante la opinión pública».³²

Con la vuelta de la flota marroquí de arrastre al puerto base de Agadir en 1990, muchos pequeños y medianos empresarios canarios relacionados con el sector de suministros y reparaciones navales se trasladaron también al mismo puerto. Uno de ellos fue Félix Santana Bello, que después de trabajar siete años como gerente de AGALCORDE, decidió fundar su propia empresa, REDESMAR S.A., dedicada a la venta de material de pesca a la flota marroquí. A diferencia de la mayoría de los emigrantes isleños al Sáhara, los emprendedores canarios en Agadir eran del tipo golondrinas, con estancias muy cortas, que rondaban el mes, mes y medio, residiendo el resto del año en el archipiélago con sus familias.³³

En un trabajo reciente, el politólogo isleño Abu-Tarbush Quevedo asevera que a partir de esos años y con mayor fuerza en el primer decenio del presente siglo, se ha desarrollado una corriente de opinión en las Islas Canarias, nucleada en torno a determinados agentes económicos y con el apoyo diplomático del consulado de Marruecos, que incentivos «por las oportunidades de expansión y crecimiento económico» en el territorio del antiguo Sáhara, buscan un cierto acomodo con la situación actual en el Sáhara Occidental, sin que ello represente una aceptación de las tesis marroquíes en buena parte de los empresarios isleños con inversiones en la antigua colonia española.³⁴ Sin dejar de ser cierto lo anterior, Abu-Tarbush no tiene en cuenta que las mayores inversiones canarias en el reino alauita se realizaron, en un principio, en el sector de la pesca con sede en el puerto de Agadir, a la que se unieron con posterioridad otras inversiones en el sector agrícola, la construcción y el turismo.

La presencia de población marroquí residente en las islas Canarias pasó desapercibida durante la mayor parte del siglo xx. Si dejamos de lado a los 54 súbditos del reino alauita que se instalaron en el municipio de San Lorenzo (Gran Canaria) en 1912, todos de origen judío y procedentes de Casablanca, Marrakech, Rabat, Salé y Mazagán; su presencia no se hizo notar hasta bien entrado los últimos decenios del siglo pasado, coincidiendo con la normalización de las relaciones entre el archipiélago y el reino alauita, caracterizada por el impulso de las relaciones económicas y empresariales, por una mayor conectividad entre Canarias y la vecina costa de África, y por el incremento de la oferta de empleo generada en las Islas desde su entrada en la Comunidad Económica Europea, especialmente en el sector servicios.

En 1980 (cuadro 1), unos 1.400 marroquíes habitaban en las islas Canarias, manteniéndose en torno a esta cifra durante todo el decenio. Con el cambio de siglo, la población inmigrante marroquí experimentó un rápido crecimiento, multiplicándose su número por 8,4 con respecto a 1980.

La mayor parte (más de un 80 %) fijó su residencia en las tres islas

orientales que componen la provincia de Las Palmas de G.C. Si al principio fue la isla de Gran Canaria la que absorbió a más del 70% de los inmigrantes, los años noventa y principios de este siglo vieron florecer una comunidad marroquí importante en Lanzarote y en Fuerteventura, en detrimento de Gran Canaria. Según Díaz Hernández, la predilección por instalarse en la fracción oriental del archipiélago «guarda relación con los frecuentes lazos de vecindad y mayor oferta de oportunidades de empleo», además de por razones de estudio, matrimonio y el papel que jugaban las redes familiares.³⁵

Cuadro 1. La Comunidad marroquí en Canarias, 1980-2003 (1980 = 100)

Año	N.º de marroquíes	%
1980	1.404	100,0
1986	1.546	110,1
1991	1.394	99,3
1996	4.325	308,0
2001	6.054	431,2
2002	8.048	573,2
2003	11.811	841,2

Fuente: Díaz Hernández, R., «La inmigración marroquí en Canarias», B. López García y M. Hernando de Larramendi, *Atlas de la inmigración marroquí en España*. TEIM-UAM, Madrid, 2004, p. 273.

Otro tanto de lo mismo ocurrió con la inmigración mauritana. La «tentación canaria» de los mauritanos, como la ha bautizado Abdel Kader ould Mohamed, se remonta a las relaciones comerciales que forjaron en los siglos pretéritos las familias de comerciantes de Trab al Beidan y los pescadores canarios en Nuakchot, así como a la presencia española en el Sáhara occidental. El apogeo de esta inmigración se produjo en los años ochenta y principios de los noventa, cuando los *Ahl Las Palmas*³⁶ «dilapidaban las fortunas generadas en el negocio de la pesca»³⁷ en ocio y turismo por el interior de las islas.

En cuanto al origen de la población marroquí residente en las islas Canarias (cuadro 2), en un principio fueron las zonas de antigua colonización españolas las principales emisoras de emigrantes, fenómeno que ha ido variando con el paso del tiempo y que en el cambio de siglo sitúa a la población originaria de la costa atlántica (Agadir) y su retropaís como la de mayor crecimiento, no obstante representar la población originaria del sur del Sáhara el mayor porcentaje dentro de los marroquíes residentes en el archipiélago canario.

Cuadro 2. Origen de la inmigración marroquí en Canarias, 1991-2002 (en %)

Regiones	1991	1999	2002
Yebala	8,6	4,9	6,3
Rif Oriental	38,9	26,5	16,1
Litoral Atlántico e interior	21,5	10,7	16,7
Sais-Medio-Atlas-Tafilalet	3,0	3,0	1,6
Sus-Nun	10,4	14,4	8,8
Sáhara-Sur	16,2	34,7	34,6

Fuente: R. Díaz Hernández, «La inmigración marroquí en Canarias», B. López García y M. Hernando de Larramendi, *Atlas de la inmigración marroquí en España*, TEIM-UAM, Madrid, 2004, p. 279.

Conclusiones

Tras la independencia de Marruecos, las relaciones entre Canarias y el reino alauita fueron prácticamente inexistentes, excepción hecha de los escasos intercambios comerciales que se reducían a la exportación de plátanos al vecino país y a la importación de cigarros puros y tabaco en rama. A pesar de la cercanía geográfica, esta distancia tenía su explicación en las estrechas relaciones con lo que desde algunos sectores del colonialismo español en las islas se denominaba «espacio canario», constituido por Sidi Ifni, la antigua zona sur del protectorado español en Marruecos, el Sáhara occidental y el apéndice de Guinea Ecuatorial. La explotación de los recursos pesqueros de las aguas que bañan la costa saharo-mauritana y las grandes inversiones estatales para poner en explotación el yacimiento de Bu Craa, convirtieron al-Sáhara occidental en tierra de promisión para los habitantes de los pueblos más deprimidos de las Canarias orientales. La amenaza a este espacio canario durante la guerra de Ifni-Sáhara en los años 1957-1958, convirtió a Marruecos en un intruso que intentó apoderarse de un territorio que obviamente no era suyo.

La brusca salida de España del Sáhara occidental se percibió en Canarias como un desastre, precisamente por la incertidumbre que provocó la pérdida del control del caladero sahariano y sus repercusiones en la economía isleña, lo que hizo del reino alauita un adversario que controlaba ahora el antiguo espacio canario y que se encontraba a tiro de piedra de las islas más orientales del archipiélago, poniendo en solfa, además, su seguridad. Si bien es verdad que el sector pesquero siguió disfrutando durante unos años de los beneficios del citado caladero, no es menos cierto que la presión política y económica del reino alauita acabó por dar la puntilla a una relación histórica entre los habitantes de

las islas y el mar que baña las costas del Sáhara que databa de la conquista.

La existencia de un nuevo vecino y las cambiantes relaciones económicas y políticas en el último cuarto del siglo xx transformaron las percepciones, y las relaciones entre ambas partes se normalizaron en los años ochenta y principios de los noventa con el establecimiento de ciudadanos marroquíes, especialmente saharauis, en las islas más orientales, así como el de una incipiente comunidad de empresarios isleños en Agadir y su entorno; todo ello, claro está, en el contexto de globalización de la política magrebí impulsada por el Partido Socialista Obrero Español tras su llegada al poder.

Notas

1. A título de ejemplo y sin la pretensión de ser exhaustivos, véanse, entre otros, A. ANAYA, *Moros en la costa: dos siglos de corsarismo berberisco en las islas Canarias (1569-1749)*. Las Palmas de G.C., Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Centro Asociado, 2006; J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Canarios en el suroeste de Marruecos, 1900-2007», en O. AOUAD y F. BENLABBAH (coords.), *Españoles en Marruecos, 1900-2007. Historia y memoria popular de una convivencia*. Instituto de Estudios Hispano-Lusofonos, Instituto Cervantes y Ministerio de Cultura del Reino de España-Rabat, 2008, pp. 155-166; A. LÓPEZ BARGADOS y J. M. MARTÍNEZ MILÁN (eds.), *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Edicions Bellaterra (colección Alborán), Barcelona, 2010; J. M. SANTANA PÉREZ y G. SANTANA PÉREZ, *La pesca en el banco sahariano, siglos xvii y xviii*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2014; y, J. GUERRA HERNÁNDEZ, *El impacto de la guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2015.
2. Diario de Las Palmas, n.º 16.299, 10 de abril de 1956.
3. Diario de Las Palmas, n.º 16.335, 22 de mayo de 1956. *Ibid.*, n.º 16.346, 4 de junio de 1956. *Ibid.*, n.º 6.350, 8 de junio de 1956. *Ibid.*, n.º 16.335, 9 de junio de 1956.
4. C. PÉREZ HERNÁNDEZ, «La internacionalización de Cepsa en la España del Monopolio», *Revista de Historia Industrial*, n.º 42 (2010), pp. 89-119.
5. Falange, n.º 7.989, 8 de abril de 1956, p. 3. León Azerrad publicó varios artículos en España durante la guerra civil, bajo el seudónimo de Ben Krimo, y colaboró en los años 1950 y 1951 en la revista Marruecos. Véase a este respecto, J. ISRAEL GARZÓN, *Los judíos hispano-marroquíes (1492-1973)*, Hebraica ediciones, Madrid, 2008.
6. F. CARNERO LORENZO et al., *Canarias, base estratégica para las relaciones económicas internacionales de África, c. 1850-2010*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2012, pp. 107-113.
7. El Boletín de Información Económica (BIE) fue la publicación mensual de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas de Gran Canaria, entre el otoño de 1958 y el verano de 1965, con un total de 82 números publicados en dicho período.
8. Archivo de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas de G.C. (en adelante ACOCINLP), *Boletín de Información Económica (BIE)*. Revista mensual de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas de Gran Canaria, n.º 25, octubre de 1960. Y, BIE, n.º 77, febrero de 1965.
9. ACOCINLP, BIE, n.º 48, septiembre de 1962.

10. Véanse a este respecto, J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Los pescadores canarios en aguas saharo-mauritanas desde la ocupación del Sáhara Occidental hasta la retirada española (1885-1975)», en A. LÓPEZ BARGADOS y J. M. MARTÍNEZ MILÁN (eds.), *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Edicions Bellaterra (colección Alborán), Barcelona, 2010, pp. 91-120; J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Las inversiones del Estado español en la industria derivada del pescado en el área sahariano-mauritana, 1946-1980», *Revista de Historia Industrial*, n.º 54 (2014), pp. 107-137; y PÉREZ HERNÁNDEZ, «La internacionalización...», pp. 114-115.

11. A. MILLARES CANTERO et al., *Historia Contemporánea de Canarias*. Las Palmas de G.C., La Caja de Canarias, 2011.

12. V. MORALES LEZCANO, *El final del protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, Madrid, 1998; y, *Historia de Marruecos: de los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

13. E. MARTÍN CORRALES, «El litoral sahariano-mauritano, un efímero *El dorado* para los canarios (1884-1975)», en A. LÓPEZ BARGADOS y J. M. MARTÍNEZ MILÁN (eds.), *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Edicions Bellaterra (colección Alborán), Barcelona, 2010, pp. 203-234.

14. «40 años de la Marcha Verde. El Sáhara en el corazón», *La Provincia*, n.º 32.665, 15 de noviembre de 2015.

15. J. M. MEANA PALACIO, «Aaiún-Islas Orientales: Algo más que una simple cercanía geográfica», en *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife de Lanzarote, Cabildo de Lanzarote y Fuerteventura, vol. 2, tomo III, 2008, p. 131; y, *Orígenes y desarrollo urbano del Aaiún*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna, 2015; E. MARTÍN CORRALES, «El litoral sahariano...», pp. 215 y ss. J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Los pescadores canarios...», pp. 92-103; B. ANDREU MEDIERO, *La búsqueda del dorado en el Sahara. Intereses, colonización y proceso migratorio de los canarios en la última colonia española durante el Franquismo*, Tesis Doctoral, Universidad de Las Palmas de G.C., 2013, pp. 217-250; y R. DÍAZ HERNÁNDEZ, J. DOMÍNGUEZ MUJICA y J. M. PARREÑO CASTELLANO, «Gestión de la población y desarrollo urbano en el Sáhara occidental: un análisis comparado de la colonización española (1950-1975) y de la ocupación marroquí (1975-2013)», *Scripta Nova*, n.º 493 (2014), pp. 1-8.

16. I. NADAL RODÓ y A. NUEZ CABALLERO, *Anuario de Canarias: África Occidental, Guinea Española*, Tipografía Ed. Diario, Las Palmas de Gran Canaria, 1951, p. 14 (La cursiva es nuestra). Sin embargo, durante la autarquía, los tratadistas económicos del primer franquismo consideraban que el binomio Ifni-Sáhara tenía solo un valor geoestratégico para el archipiélago canario; C. VELASCO MURVIEDRO, «Papel económico de las colonias del África Noroccidental Española en la articulación del espacio vital de España (EVE) durante la autarquía (1936-1951). El caso de Canarias», en *II Aula Canarias y el Noroeste de África*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1988, pp. 87-91.

17. B. ANDREU MEDIERO, *La búsqueda del dorado...*, p. 217.

18. Sebastián Petit Suárez fue nombrado inspector farmacéutico municipal del Ayuntamiento de Sidi Ifni por orden 6 de octubre de 1947. BOE n.º 287, 14 de octubre de 1947, p. 5.630. Durante ese verano, Sebastián Petit acompañó al geólogo Manuel Alía Medina en una expedición por los márgenes del uad Sagia al-Hamra, como responsable de los análisis químicos de las muestras tomadas con el fin de comprobar la existencia de fosfato en calidades que hicieran rentable su explotación, dando como resultado la toma de muestras con un 60 % de fosfato tricálcico en las proximidades del uad Labadilla. M. ALÍA MEDINA, «Geología Básica aplicada: los fosfatos del Sáhara Español», *Revista Las Ciencias*, n.º 1 (1971), pp. 9-10.

19. Véanse a este respecto, R. CASAS DE LA VEGA, *La última guerra colonial de España: Ifni-Sahara (1957-1958)*, editorial Algazara, Málaga, 1985; G. MONTORO OBRERO, «África occidental española ante la descolonización de Marruecos», en V. MORALES LEZCANO (coord.), *III Aula Canarias y el Noroeste de África*, ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1988, pp. 247-270; J. BELLES GASULLA, *Cabo Juby-58. Memorias de un teniente de infantería en la campaña Ifni-Sahara*. Madrid, Servicio de Publicaciones del E.M.E, 1990; J. R. DIEGO AGUIRRE, *La última guerra colonial de España. Ifni-Sahara (1957-1958)*, editorial Algazara, Málaga, 1993; M. FERNÁNDEZ ACEYTUNO, *Ifni y Sahara: una encrucijada en la historia de España*, Simanca ediciones, Palencia, 2001; M. LOUIT, *Ecouvillon? Discrete operation de maintien de l'ordre franco-espagnole. Sahara occidental 1957-1958*, Marsouins et Meharistes, París, 2009; J. E. ALONSO DEL BARRIO, *Sahara-Ifni. Encrucijada o abandono*, Mira editores, Zaragoza, 2 vols., 2010; M. JORQUEZ ORTIZ, *Historias secretas de Ifni (Hablan los soldados)*, Córdoba, 2011; A. HERNANDEZ MORENO, «Réflexions sur la guerre d'Espagne contre l'Armée de libération marocain dans le territoire d'Ifni et le Sahara espagnol (1957-1958)», *The Maghreb Review*, vol. 37 (2012), pp. 284-306; J. PASTRANA PIÑERO (2013), *La guerra de Ifni-Sahara y la lucha por el poder en Marruecos*. Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona; y R. AGROUR, «La période troublée de l'indépendance dans le sud-ouest marocain. L'armée de libération et la disparition du capitaine Moureau (1956-1960)», *The Maghreb Review*, vol. 39 (2014), pp. 246-265.
20. J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «La crisis de descolonización de Sidi Ifni en la prensa de Canarias (1957-1958)», en V. MORALES LEZCANO (coord.), *III Aula Canarias y el Noroeste de África*, ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1993, pp. 239-245.
21. J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «España en el Sahara Occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa», *Anuario de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 375-383; I. CORDERO OLIVERO y E. LEMUS LÓPEZ, «La cuestión del Sahara: una visión desde el "Quai d'Orsay"», *Ayer* n.º 99 (2015), pp. 123-148.
22. J. M. MEANA PALACIO, «Aaiún-Islas Orientales...», p. 123.
23. B. ANDREU MEDIERO, *La búsqueda del dorado...*, pp. 252-257.
24. *Ibid.*, pp. 225-236 y 244-248; E. MARTÍN CORRALES, «El litoral sahariano...», pp. 215-221 y J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Canarios en el suroeste...», pp. 155-166.
25. J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Sidi Ifni en el contexto del colonialismo español en el sur de Marruecos, 1912-1956», *Hesperis-Tamuda*, vol. XLVI (2011), pp. 39-64.
26. B. ANDREU MEDIERO, *La búsqueda del dorado...*, p. 294.
27. *Ibid.*, pp. 302 y ss.; J. R. DIEGO AGUIRRE, *Historia del Sahara...*, pp. 675-679; M. FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, *Ifni y Sahara...*, pp. 663-665; y J. L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Crítica, Madrid, 2015, pp. 333 y ss.
28. F. QUINTANA NAVARRO, «Las derivas internacionales de la insularidad: Del desastre del 75 a región ultraperiférica de la Unión Europea», en A. MILLARES CANTERO *et al.*, *Historia Contemporánea de Canarias*, La Caja de Canarias, Las Palmas de G.C., pp. 613-622.
29. A. DÍAZ DE LA PAZ, «La pesca en Canarias, un sector en transformación», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas, Canarias*, 1995, pp. 143-150; A. LAHLOU, *Le Maroc et le droit des pêches maritimes*, Librairie Générale de Droit et Jurisprudence, París, 1983; M. OSTOS REY, «Los acuerdos de pesca marítima entre España y Marruecos: evolución histórica y perspectivas», *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n.º 194 (2002), pp. 189-214; R. GARCÍA PÉREZ, «El sector pesquero gallego como actor de la política exterior de España hacia Marruecos», en M. HERNANDO DE LARRAMENDI y A. MAÑÉ ESTRADA (eds.), *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*, Ariel-Real Instituto Elcano, Barcelona, 2009, pp. 236-251; J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Actividad pesquera y marco institucional en Canarias (siglos XVIII-XX)», en S. LUXÁN MELÉNDEZ (dir.), *Política, Empresa e Historia en Canarias*, Fundación Mapfre Guanarteme, Las Palmas de G.C., pp. 197-209; J. R. FONTÁN DOMÍNGUEZ, «Las incertidumbres del sector pesquero en Canarias», en S. LUXÁN MELÉNDEZ (dir.), *Política, Empresa e Historia en Canarias*, Fundación Mapfre Guanarteme, Las Palmas de G.C., pp. 333-346.

30. Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE), Partido del Trabajo (PTE), Partido de Unificación Comunista Canario (PUCC), Comisiones Obreras (CC.OO), Unión General de Trabajadores (UGT), Unión Sindical Obrera (USO) y el Sindicato Obrero Canario (SOC) de ámbito insular, al que se adhirieron los miembros del Sindicato de Trabajadores del Mar (STM).
31. Sobre esta y otras cuestiones relacionadas con los secuestros a pesqueros españoles en esos años, véase, entre otros, J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Tensión en el caladero sahariano. Aguas bélicas», *Canarias* 7, 22 de enero de 2012, pp. 19-20.
32. Archivo Privado Jesús Martínez Milán (APJMM). Estado Mayor de la Zona Marítima de Canarias. Sección de Inteligencia. Boletín Quincenal n.º 4, 15 de marzo de 1980, pp. 3-4.
33. J. M. MARTÍNEZ MILÁN, «Canarios en el suroeste...», p. 165.
34. J. ABU-TARBUSH QUEVEDO, «Canarias y la cuestión del Sahara Occidental», en I. BARREÑADA y R. OJEDA (eds.), *Sahara Occidental, 40 años después*, Libros la Catarata, Madrid, 2016, pp. 301-308.
35. R. DÍAZ HERNÁNDEZ, «La inmigración marroquí en Canarias», en B. LÓPEZ GARCÍA y M. HERNANDO DE LARRAMENDI, *Atlas de la inmigración marroquí en España*, TEIM-UAM, Madrid, 2004, pp. 273-282.
36. Término que hace referencia tanto a los miembros de la comunidad mauritana que reside en Canarias como a los que vienen de visita.
37. A. MOHAMED, «La tentación canaria de los mauritanos», en A. LÓPEZ BARGADOS y J. M. MARTÍNEZ MILÁN (eds.) *Culturas del litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2010, pp. 235-251.